

EPISTEMOLOGÍA Y PSICOLOGÍA. LA DIALÉCTICA MATERIALISTA Y LA DETERMINACIÓN DEL PSIQUISMO HUMANO¹

Dr. Diego Jorge González Serra
Instituto Superior Pedagógico E. J. Varona.

RESUMEN

El autor expone su punto de vista sobre la dialéctica materialista. Destaca que la fuente del desarrollo y el movimiento se encuentra en la unidad de las contradicciones internas y externas que actúan de manera diferente según sean los niveles de la realidad. El determinismo externo - interno es típico del ser humano, o sea, del nivel socio - histórico.

ABSTRACT

The author express his point of view about the materialist dialectic. He stresses that the sources of development and movement are in the unity of internal and external contradictions which are different in each level of reality. The external and internal determinism is typical for human psyche.

El problema de la determinación de los fenómenos psíquicos es una cuestión central de la teoría psicológica. En el presente artículo ofrecemos un punto de vista filosófico sobre la dialéctica materialista como fundamento epistemológico de nuestra comprensión del determinismo de los fenómenos psíquicos.

I. LA DIALÉCTICA MATERIALISTA Y LA TEORÍA DEL REFLEJO

Lenin (1961, t. 3, p. 715) llamó a "organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista". Esta orientación que nos dejó supone que la dialéctica debe ser concebida y desarrollada en dependencia de su aplicación al problema fundamental de la filosofía y de la solución materialista del mismo.

Desarrollando el punto de vista del materialismo, Lenin (1990, p. 83) expresó: "Es lógico suponer que toda la materia posee una propiedad esencialmente parecida a la sensación, la propiedad de reflejar". Posteriormente otros filósofos marxistas han desarrollado ampliamente estas ideas de V.I. Lenin.

La teoría del reflejo como propiedad universal de la materia es un postulado imprescindible de la concepción materialista dialéctica del mundo. En su aplicación al conocimiento humano la teoría del reflejo indica que la conciencia es un reflejo, una imagen, del mundo material.

Podríamos definir el reflejo, como propiedad universal de la materia, como aquella naturaleza de los fenómenos, objetos o sistemas materiales, de reproducir, en las transformaciones de sus propiedades y estados, las particularidades de otros fenómenos,

objetos o sistemas con los cuales interactúa.

Otra característica común a todo lo existente, se expresa en el hecho de que en todos los objetos se dejan sentir las acciones externas a que se hallan sometidos. Las acciones externas determinan también la propia naturaleza interna de los objetos y fenómenos y parece como si se fueran sedimentando y conservando en ellos.

El concepto de reflejo destaca aquellos cambios que en el proceso de interacción reproducen en forma específica la estructura de los objetos reflejados.

Toda acción de un cuerpo sobre otro se convierte en interacción entre ambos. El reflejo es producto de la interacción entre los cuerpos, pero a su vez participa en el condicionamiento interno de posteriores interacciones.

Si la teoría materialista del reflejo enfatiza la importancia de la contradicción externa en virtud de la cual se produce el reflejo de lo externo en lo interno, la dialéctica destaca la importancia de la contradicción interna que actúa en el interior de una cosa o fenómeno y es la fuente inmediata de su auto movimiento.

En nuestra opinión, la teoría dialéctica de las contradicciones internas como fuente del auto movimiento, en su comprensión materialista, debe concebirse íntimamente vinculada a la teoría del reflejo y en consecuencia, *para la dialéctica materialista la contradicción interna, aunque irreductible a la externa, debe ser concebida en unidad (interacción, penetración y transformación recíprocas) con la contradicción externa. O sea, para la dialéctica materialista la fuente del movimiento y*

¹ El presente artículo constituye un resumen de una parte de nuestro libro inédito titulado LA CONCEPCIÓN CIENTÍFICA Y MORAL DEL MUNDO. (González, D.J., 1999)

desarrollo se encuentra en la unidad de las contradicciones internas y externas y no puede ser concebida sólo como la contradicción interna.

En esta unidad dialéctica indisoluble la contradicción interna es la fuente del auto movimiento, influye sobre la contradicción externa y la transforma, pero, en última instancia, la contradicción externa, actuando a través de la acumulación cuantitativa de su reflejo en lo interno, llega a transformar cualitativamente y a determinar la naturaleza interna del objeto o fenómeno.

Esta concepción implica considerar la unidad dialéctica del auto movimiento, engendrado por la contradicción interna, con la determinación externa, producida por la contradicción externa.

El determinismo materialista dialéctico, la consideración de la fuente del movimiento y del desarrollo, consiste en la unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas, del auto movimiento y la determinación externa.

En este contexto teórico el reflejo debe ser concebido como una penetración de la determinación externa en el auto movimiento. El reflejo es producido en virtud de que la determinación externa actúa a través del auto movimiento interno, es producto de ambos.

El reflejo no es un simple producto de lo externo. Siempre lo externo actúa a través de lo interno para producir el reflejo y por ello éste último es determinado tanto por lo externo como por el auto movimiento interno.

La interacción externa del objeto con su medio actúa a través de las posibilidades internas del objeto y las convierte en la realidad del reflejo.

En gnoseología, esta manera de concebir la dialéctica y el reflejo nos separa, por un lado, de la concepción materialista metafísica del reflejo (que niega la contradicción interna y el auto movimiento que operan en la conciencia y la unidad dialéctica de lo interno y lo externo) y por el otro, de la dialéctica unilateral del auto desarrollo (que desconoce la importancia fundamental en última instancia de la contradicción externa, de la determinación externa y del reflejo, en el movimiento y desarrollo de la conciencia y del conocimiento).

La dialéctica unilateral del auto desarrollo o auto movimiento que enfatiza sólo la importancia de la contradicción interna es afín a la dialéctica idealista de Hegel y tiene su génesis en ella.

Para Hegel la contradicción externa no juega un rol importante en el desarrollo o es desconocida. Por ejemplo, en su concepción sobre la génesis y el desarrollo del hombre, este filósofo ha destacado la auto génesis del hombre en el trabajo. Hegel considera el trabajo la esencia del hombre. Pero, dice Marx (1965, p. 160 - 161) "...el único trabajo que Hegel conoce y reconoce es el trabajo mental". Su dialéctica idealista sólo reconoce las contradicciones internas que operan en la conciencia del hombre (el trabajo mental abstracto) como la única fuente de la génesis y el auto desarrollo del hombre.

Sin embargo, para el marxismo, la génesis del hombre tiene su fuente y origen, en última instancia, en la interacción externa entre el individuo, su grupo social y su medio natural. Y cuando Engels (1961, p. 142 - 154) dice que el trabajo engendró al hombre se refiere no al trabajo mental abstracto, sino a la interacción con la naturaleza en el curso de la cual se crearon los instrumentos y los bienes materiales.

La teoría del materialismo histórico elaborada por Marx y Engels es totalmente diferente de la concepción de Hegel sobre el desarrollo social. Para Hegel la historia de la humanidad es el desarrollo internamente contradictorio de la idea absoluta, que para esto utiliza a la sociedad humana. El no tiene en cuenta cómo la contradicción externa entre la sociedad y la naturaleza (el modo de producción de los bienes materiales) es en última instancia el determinante fundamental del desarrollo de las ideas, de la conciencia.

Lo mismo ocurre en la concepción de Hegel sobre el conocimiento humano. Para Hegel este no es otra cosa que la auto conciencia de la idea absoluta que opera en el hombre. Para Hegel el conocimiento no consiste en un reflejo de algo externo al conocimiento mismo, o sea, en un reflejo del mundo material, sino que el conocimiento constituye el auto movimiento de la idea absoluta, la cual toma conciencia de sí misma en el hombre. Si para Hegel el conocimiento humano se explica tan solo por las contradicciones internas que operan en la idea absoluta, para la gnoseología materialista el conocimiento humano se explica por la unidad dialéctica de las contradicciones internas (que operan en el conocimiento mismo) y las contradicciones externas entre el sujeto y el objeto y por el reflejo resultante del objeto externo en la conciencia del sujeto.

Si la dialéctica unilateral del auto desarrollo (que sólo reconoce la contradicción interna y el auto movimiento) se aplica únicamente a la materia, conduce a un materialismo vulgar o que niega el rol activo y creador de la conciencia. Si se ve sólo en la conciencia nos lleva al idealismo. Y si se aplica a ambos conduce al dualismo.

Si se traslada la contradicción interna de Hegel sólo al estudio de la materia y de manera ecléctica se le añade la teoría materialista del reflejo a la consideración de la conciencia, no se investiga en esta última su auto desarrollo creativo en virtud de contradicciones internas y no se aplica la dialéctica a la relación entre materia y conciencia. De aquí resulta un materialismo no plenamente dialéctico, muy cercano al materialismo económico.

Como sólo se concibe la contradicción interna en la materia, cuando se va a considerar la conciencia se ve su determinación sólo desde fuera, a partir del mundo material. Así ocurre cuando se concibe la práctica sólo como actividad externa material y se excluye de ella la comunicación y la actividad psíquica interna; cuando la conciencia se ve únicamente como una función del cerebro que refleja

el mundo material y es un resultado de la interacción del sujeto con dicho mundo : cuando se afirma que la fuente del desarrollo social se encuentra en el modo de producción de los bienes materiales, mientras que la conciencia social es sólo un reflejo del modo de producción que repercute sobre él. Todos estos criterios, aunque parcialmente ciertos, desconocen el auto movimiento creativo de la conciencia y su rol específico y fundamental en la vida humana.

Sólo una dialéctica que tenga en cuenta la importancia de la contradicción externa, del reposo y del equilibrio, permite concebir la contradicción interna tanto en la materia como en la conciencia y dar una interpretación materialista de la conciencia que a la vez destaque el auto movimiento y el rol creativo de esta última.

Si aplicamos la dialéctica unilateral del auto desarrollo a la conciencia resultaría una teoría similar a la de Hegel que no concibe la conciencia como un reflejo del mundo material que surge en sus interacciones con el mismo, sino como algo movido por sus propias contradicciones internas espirituales, o sea, una teoría idealista.

Y si se aplica tanto a la materia como a la conciencia, entonces se trataría de dos auto movimientos diferentes y separados, lo cual conduciría al dualismo.

En resumen, para que la dialéctica sea consecuentemente materialista tiene que transformarse cualitativamente de una dialéctica unilateral del auto movimiento y de la contradicción interna en una dialéctica que aborde la indisoluble unidad de la teoría del auto movimiento con la teoría del reflejo y de la determinación externa, y esto supone reconsiderar las leyes de la dialéctica. Todas ellas son leyes del movimiento y desarrollo.

III. LA LEY DE UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS

La ley de unidad y lucha de contrarios nos dice cuál es la fuente y el origen del movimiento, del desarrollo y del retroceso, cuál es la fuerza motriz que hace que las cosas cambien, se transformen en una dirección progresiva o regresiva.

Como expresó V.I. Lenin (1964, p. 132, 214 y 246) la ley de unidad y lucha de contrarios es la esencia de la dialéctica. Ella se manifiesta en sus diferentes leyes y categorías. Así, la ley del tránsito de la cantidad en calidad consiste en la contradicción entre la cantidad y la calidad. La ley de la negación de la negación radica en la contradicción entre lo nuevo y la vuelta al pasado en el decurso del cambio o movimiento. Los diferentes pares de categorías (necesidad y casualidad ; esencia y fenómeno : causa y efecto : posibilidad y realidad ; etc. etc.) constituyen unidades de contrarios.

Como ya expresamos, para una dialéctica materialista, la ley de unidad y lucha de contrarios debe ser planteada como la unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas.

En consecuencia, podemos denominarla como la *ley de unidad y lucha de contrarios internos y externos*.

A La unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas.

El análisis de esta unidad dialéctica debe tener en cuenta : 1) la contraposición o diferencia ; 2) la determinación y reflejo recíprocos ; y 3) la transformación recíproca.

1) La contraposición o diferencia.

En el estudio de un determinado objeto o fenómeno las contradicciones internas son aquellas que actúan dentro de ese objeto o fenómeno, entre diferentes aspectos o componentes del mismo. Los contrarios internos son inseparables entre sí. V.I. Lenin (1964, p. 351) escribió : "...el descubrimiento de las tendencias contradictorias, mutuamente excluyentes, opuestas, en todos los fenómenos y procesos de la naturaleza (incluso el espíritu y la sociedad)".

Puede decirse igualmente (G.J. García, 1985, p. 66) que "contradicciones internas son las que se producen, surgen o aparecen debido a la esencia misma del objeto donde ocurren".

Por el contrario, la contradicción externa es la que ocurre en la interacción entre dicho objeto o fenómeno y los demás que coexisten con él. Los contrarios externos pueden separarse el uno del otro. Los contrarios internos, no.

La contradicción interna ocurre entre lo nuevo y lo viejo que existen en toda cosa o fenómeno, la contradicción externa consiste en la oposición de lo interno y lo externo.

Todo objeto o fenómeno no sólo está separado de los demás que le rodean externamente, sino que además se encuentra en un determinado nivel de desarrollo. Por ejemplo, la conciencia humana se encuentra a un nivel social, superior al nivel biológico y al inorgánico. La vida y su auto movimiento se encuentran al nivel biológico que es superior respecto al inorgánico. La contradicción externa no sólo opera entre lo interno y lo externo sino también entre el nivel en que se encuentra un determinado objeto y los niveles superiores e inferiores a él.

La conciencia humana, la personalidad y el psiquismo del hombre entran en contradicción externa no sólo con el medio, sino, además, con su propio organismo biológico, por ejemplo, cuando un corredor se traza la meta de vencer en una competencia.

Así, un ser vivo entra en contradicción externa no sólo con los demás seres vivos que le rodean sino también con los objetos y las leyes del mundo inorgánico.

Debemos tener en cuenta que la consideración de que una contradicción sea externa o interna depende del objeto que abordemos. Por ejemplo, si se trata de la humanidad en su conjunto la contradicción entre los países desarrollados y los subdesarrollados que la componen, es interna. Ahora bien, si se trata de los países subdesarrollados, su contradicción con los desarrollados es externa.

Veamos algunos ejemplos de contradicciones externas e internas.

En un cuerpo físico en movimiento la contradicción entre las fuerzas que en él actúan (su impulso e inercia) constituye una contradicción interna. Ahora bien, la fricción que experimenta en su contacto con la superficie a través de la cual se desliza, o el choque o la influencia que recibe de otros objetos son contradicciones externas.

Dentro del psiquismo humano existen contradicciones internas entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo pensado y lo percibido, entre diferentes propósitos y necesidades. Ahora bien, la contradicción entre el individuo y su medio externo y la contradicción entre el psiquismo y el organismo biológico del individuo son contradicciones externas, puesto que son contradicciones entre el psiquismo del individuo y lo externo a él, o sea, el medio social y el propio organismo biológico.

2) La determinación, penetración y reflejo recíprocos.

Entre ambos tipos de contradicciones existe una unidad dialéctica. Ambas son diferentes y relativamente irreducibles entre sí, pero a la vez se interaccionan, penetran y transforman recíprocamente, formando una unidad inseparable.

En todo momento la contradicción externa influye sobre la interna, pero *la contradicción interna es la más importante*, pues resulta la fuente inmediata del auto movimiento, de los cambios cuantitativos y cualitativos del objeto y de su interacción con los objetos externos y por esta vía participa en la contradicción externa e influye y se refleja en ella. Pero *en última instancia*, actuando a través y en dependencia de las contradicciones internas, con la acumulación cuantitativa y progresiva del reflejo de lo externo en lo interno, *la contradicción externa es la más importante*, pues llega a transformar en definitiva la naturaleza de la contradicción interna y engendra el salto cualitativo de manera indirecta (actuando a través de las contradicciones internas).

Las expresiones "en última instancia" o "en definitiva" o "al fin y al cabo" o "por último" indican precisamente que la contradicción externa actúa a través de la interna en forma progresiva, mediante una serie de cambios cuantitativos que en su acumulación llegan a producir el salto cualitativo interno. En "última instancia" quiere decir que la contradicción externa determina a la interna no de manera directa e inmediata, sino de manera indirecta (actuando a través de su reflejo en cambios cuantitativos internos) y no en el momento, sino en virtud de una acumulación cuantitativa en el tiempo.

Por ello, en última instancia la contradicción externa es la fuente mediata del auto movimiento y resulta fundamental.

La expresión "en todo momento" indica que de manera directa e inmediata y siempre, en todo momento, la contradicción interna es la fuente del auto movimiento y de la respuesta o acción del objeto sobre el mundo externo.

Por ello en todo momento la contradicción interna es la fuente inmediata del auto movimiento y de la interacción externa y resulta fundamental.

En consecuencia, nos oponemos al criterio de la dialéctica unilateral del auto desarrollo de que el rol fundamental, como fuente del movimiento, se encuentra exclusivamente en la contradicción interna y a su desprecio del papel de la contradicción externa en el mismo.

En realidad la fuente del movimiento (de la interconexión externa y del auto movimiento) se encuentra en la unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas.

Aplicando la teoría materialista del reflejo a la dialéctica podemos decir que la contradicción externa y la interna se reflejan mutuamente y por ello se contienen recíprocamente.

La contradicción interna refleja a la externa y en esa forma la contiene, (aunque no pueda ser reducida a un simple reflejo de la externa) y la contradicción externa refleja la interna, aunque tampoco pueda ser reducida a este reflejo. Por lo tanto, en esta relación o aspecto la contradicción externa no es puramente externa y casual, sino también interna y necesaria. Desde este punto de vista el auto movimiento refleja y contiene a la determinación externa y la contradicción externa refleja el auto movimiento y constituye en cierto aspecto una forma de auto movimiento. De este modo las leyes del movimiento y desarrollo en su expresión más completa deben reflejar la correlación entre lo interno y lo externo.

Pongamos un ejemplo. Según González Martín (1975, p. 36): "El crecimiento de una planta está determinado por sus contradicciones internas esenciales, por su metabolismo, sin las cuales no podría simplemente concebirse ese fenómeno; pero no es menos cierto que causas externas e independientes de ese determinismo interno, como la lluvia, por ejemplo, lo influyen decisivamente y en resumidas cuentas hay que tenerlas en cuenta. Podríamos decir que la lluvia se refleja en la planta y la planta en la lluvia (en su efecto en la composición de la atmósfera)".

El medio natural externo que rodea a la planta o al animal, para que lo sea, tiene que reunir una serie de condiciones que permitan la vida de estos seres. Además, el medio externo se transforma en función de la actividad del ser vivo, resulta también un reflejo de su auto desarrollo y en esta relación lo contiene. A su vez, el desarrollo orgánico interno, el auto movimiento del ser vivo, constituye un constante reflejo del medio externo y se produce en virtud del curso acumulativo de este reflejo de lo externo que actúa siempre a través de lo interno, o sea, en dependencia de las leyes de su herencia. Por ello el auto movimiento es también una expresión de la determinación externa.

En la teoría psicológica de la personalidad han surgido posiciones opuestas. El conductismo puso el énfasis en el aprendizaje y en la determinación

externa de la personalidad, lo cual la reduce a un sistema de conexiones estímulo - respuesta. El psicoanálisis freudiano estudia la personalidad como un sistema de reducción de tensión sometido a "instintos" biológicos y a complejos infantiles de carácter inconsciente. En consecuencia, tanto el conductismo como el psicoanálisis van a enfatizar las contradicciones y determinantes externos de la personalidad ya sean ambientales o biológicos e inconscientes. Por el contrario, los teóricos humanistas destacan el auto desarrollo de la personalidad en función de determinantes internos y superiores : la tendencia a la auto realización de sí mismo, de los proyectos y potencialidades humanas del sujeto. Nosotros pensamos que la fuente del desarrollo de la personalidad se encuentra en la unidad dialéctica de sus determinantes externo e internos.

Dentro de la psicología marxista soviética ha sido importante la polémica entre dos de sus teóricos más prominentes : S.L. Rubinstein y A.N. Leontiev. Para Rubinstein (1965, A p. 345 - 346 y 416) el objeto central de la investigación psicológica es el estudio del proceso psíquico y de las condiciones psicológicas internas a través de las cuales se refractan las influencias externas. Por el contrario, A.N. Leontiev (1981, p. 74 y 147) pone este énfasis en el estudio de la actividad externa porque, según dice, el sujeto al transformar el objeto se transforma a sí mismo y es en la actividad externa donde se expresa y se forma la psiquis.

En nuestra opinión el desarrollo de la teoría psicológica requiere una síntesis superior que integre dialécticamente todos los aportes y esfuerzos y un criterio fundamental para lograrlo es la unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas. (D.J. González, 1984, p. 129 - 135)

Hasta aquí hemos destacado el reflejo y la penetración recíproca de ambas contradicciones, pero ya dijimos que son irreductibles la una a la otra. No es posible reducir la contradicción interna al reflejo de la externa, ni viceversa.

Los determinantes externos no pueden ser reducidos a una interpretación del sujeto que les confiere un sentido personal, negándosele toda influencia desde fuera, como sostiene la teoría configuracional de F.L. González (2,000, p. 67)

Por otro lado, la contradicción interna resulta, además, el producto de todo el desarrollo precedente y por lo tanto, lo contiene dentro de sí y no puede ser reducida al reflejo de la externa, tal y como plantea el conductismo. La contradicción interna no es sólo la unidad de lo interno con lo externo, sino además es la unidad del presente con el pasado, con lo que ya no existe pero existió y queda conservado como potencialidad en la contradicción interna. Y precisamente el pasado que se conserva en lo nuevo es la génesis del futuro, que no se restablece de manera directa y fatal o forzosa sino a través y en dependencia de la interacción externa actual.

Pongamos un ejemplo : la fuente del desarrollo de la psiquis de un individuo se encuentra en su unidad con el medio externo social y el organismo que lo sustenta, o sea, en el reflejo recíproco de lo interno (la psiquis) y lo externo (lo social y lo biológico). Pero la psiquis tiene una potencialidad genética, hereditaria, de desarrollo que no puede ser reducida al reflejo de lo externo sino que procede de los padres y de la herencia biológica de la especie humana. Además, las experiencias de la vida anterior han quedado grabadas en la psiquis de ese individuo estableciendo determinadas posibilidades e imposibilidades que condicionan el desarrollo y no son explicables por el actual reflejo de lo externo. Estas potencialidades hereditarias y adquiridas van a determinar su futuro pero no fatalmente, sino en dependencia de la interacción externa actual.

Por lo tanto, es necesario concebir el reflejo de lo externo como dado a través de estas potencialidades o condiciones internas heredadas del pasado, o sea, a través de todo el desarrollo previo que ha quedado consolidado y representado en la contradicción interna y que se orienta hacia el futuro. Por esto la acumulación cuantitativa que conduce al salto cualitativo no es solo un producto del reflejo de lo externo, sino que también tiene determinantes internos, contradicciones internas que en su reiteración contribuyen a la acumulación cuantitativa. El salto cualitativo es producido por la acumulación del reflejo de lo externo en íntima imbricación con la acumulación de las contradicciones internas replanteadas y no resueltas. El salto cualitativo ocurre en virtud de un feliz encuentro del reflejo de lo externo con las posibilidades y necesidades internas al objeto. Por ello el cambio cualitativo no es sólo el resultado de la acumulación cuantitativa del reflejo de lo externo, sino el resultado de la imbricación de lo externo y lo interno, en la cual ambos dependen el uno del otro en la determinación de la nueva calidad.

Si la ley del tránsito de la cantidad en calidad y viceversa va a destacar este reflejo recíproco de las contradicciones internas y externas, la ley de la negación de la negación va a señalar precisamente la importancia del factor interno y cómo la contradicción interna contiene al pasado, o sea, constituye la unidad de lo nuevo y de lo viejo que actúa como lo nuevo (la negación) o como la vuelta al pasado (la negación de la negación).

También es necesario destacar que si bien en todo momento la contradicción interna es la determinante directa del auto movimiento y de la interacción externa, ella siempre es influida en mayor o menor medida por la contradicción externa y la refleja. Así, la contradicción interna no es la única determinante del auto movimiento y de la interacción externa.

3) La transformación recíproca de las contradicciones externa e interna.

Hasta aquí hemos visto la determinación y el reflejo recíprocos de las contradicciones interna y externa que explican el cambio o movimiento de un

elemento o individuo, ya sea una planta, un animal, un ser humano o una colectividad de hombres, en la interacción con su medio externo.

Sin embargo, también podemos hablar de la transformación recíproca de la contradicción externa en la interna y viceversa, la cual explica filosóficamente el cambio y el movimiento a partir de la integración de elementos en una nueva unidad o de la separación de los elementos que la componen y que hacen desaparecer dicha unidad.

Cuando la contradicción externa se convierte en interna ha surgido una nueva agrupación de elementos. Por ejemplo, tres individuos antes sólo conocidos o amigos pasan a constituir la célula de una organización política. Antes existían entre ellos sólo contradicciones externas. Ahora, en cuanto son miembros de una organización, las contradicciones entre ellos pasan a ser internas desde el punto de vista de que todos son miembros de dicha organización. Lo mismo ocurre cuando los átomos de diferentes elementos, antes externos entre sí, se combinan para formar o integrar una molécula de un nuevo compuesto químico y constituir componentes internos de dicha molécula.

Cuando la contradicción interna se convierte en externa ha desaparecido una agrupación de elementos. Por ejemplo, se disuelve la célula política anteriormente creada y cada uno de los miembros se convierte en un simple individuo; se descompone la molécula de un compuesto químico y se separan sus elementos. En ambos casos han ocurrido cambios, pero debido a la separación o desintegración de elementos.

La conversión de la contradicción externa en la interna marcha en una dirección progresiva: de lo simple a lo complejo, de los elementos aislados a su integración en una unidad. Por el contrario, la conversión de la contradicción interna en externa marcha en una dirección regresiva: de lo complejo a lo simple, de las unidades integrantes a sus elementos simples.

Es decir, que la fuente del movimiento opera en dos formas: 1) el reflejo recíproco de la contradicción externa y la interna, que explica el cambio de un elemento o cosa por su interacción con lo externo; y 2) la transformación recíproca de la contradicción externa y la interna que explica el cambio por agrupaciones o desintegraciones de elementos o cosas. Ambas fuentes y movimientos son simultáneos y en indisoluble unidad.

IV. LA LEY DEL TRÁNSITO DE LA CANTIDAD EN CALIDAD Y VICEVERSA

Si la ley de unidad y lucha de contrarios nos dice cuál es la fuente del movimiento, o sea, nos habla de la unidad dialéctica de las contradicciones internas y externas, la ley del tránsito de la cantidad en calidad y viceversa indica cómo opera esta interrelación entre lo externo y lo interno a través de los cambios cuantitativos y cualitativos y cómo varía el rol activo y transformador de los determinantes externos e internos

Esta ley tiene dos aspectos o momentos. Uno es el tránsito de la cantidad en calidad. El otro es el tránsito de la calidad en cantidad. El uno antecede al otro y viceversa. Ambos se suceden recíprocamente.

Toda calidad tiene una determinada medida. Cuando los cambios cuantitativos la trascienden, sobreviene un cambio cualitativo. Y se emplean las expresiones: ha ocurrido un tránsito de la cantidad en calidad, la cantidad se trueca en calidad. La nueva calidad surgida tiene una medida diferente y favorece e impulsa el desarrollo de los cambios cuantitativos. Entonces habría que hablar del tránsito de la calidad en cantidad, del trueque de la calidad en cantidad. En el primer caso la cantidad constituye el factor más dinámico, activo y transformador que modifica la calidad, o sea, la esencia del objeto o fenómeno. En el segundo caso la calidad constituye el factor más dinámico, activo y transformador que impulsa el desarrollo de la cantidad. Y este desarrollo de la cantidad vuelve a llevarnos nuevamente al primer caso.

En consecuencia, la naturaleza de esta ley de la dialéctica nos precisa dos momentos o fases del desarrollo en que las contradicciones externas e internas tienen diferente rol dinámico, activo y transformador.

En el caso del tránsito de la cantidad en calidad se destaca el rol dinámico, activo, y transformador de las contradicciones externas que reflejadas en el objeto y actuando a través del rol activo de sus contradicciones y posibilidades internas producen un incremento de los cambios cuantitativos cuya acumulación engendra el salto cualitativo. En este momento la contradicción externa constituye la fuente principal del movimiento y la contradicción interna se destaca por su relativa dependencia de la externa. El esquema determinista que opera aquí puede precisarse diciendo que las causas y contradicciones externas actúan a través de las condiciones y contradicciones internas y del auto movimiento que engendran estas últimas y por esta vía indirecta se determinan a sí mismas.

Si hemos dicho que en el tránsito de la cantidad en calidad se destaca el rol activo de la contradicción externa y la relativa dependencia de la interna, no podemos olvidar que la contradicción interna posee siempre auto movimiento y determinada naturaleza y posibilidades. En realidad la acumulación cuantitativa y el salto cualitativo al cual conduce el reflejo de lo externo, es resultado de un feliz encuentro y coincidencia entre la influencia externa de un lado, y el auto movimiento de lo interno y sus posibilidades, del otro, de lo cual resulta un producto híbrido determinado tanto por lo externo como por lo interno. Ahora bien, si no se produce el reflejo de lo externo o éste no es adecuado, dicho producto híbrido no surge. En resumen, lo externo es un catalizador o estimulante del desarrollo interno, pero no sólo eso, pues también contribuye de manera importante a su conformación, o determinación, a través de su reflejo cuantitativo, en última instancia.

El tránsito de la cantidad en calidad se aprecia en el caso de la acción de una fuerza externa sobre un cuerpo en reposo que, actuando a través de sus condiciones internas, engendra su impulso y movimiento en el espacio; este tránsito de la cantidad en calidad se aprecia en la acción de la lluvia y la tierra sobre la semilla que produce la aparición de una nueva planta; es también el caso del surgimiento de una situación social revolucionaria debida a la contradicción externa entre fuerzas productivas y relaciones de producción que actúa a través y en dependencia de las potencialidades internas del desarrollo histórico y del grado de desarrollo de la conciencia social. Es también el caso de una relación patológica entre la madre y el hijo que engendra en este último un trastorno psíquico.

En el caso del tránsito de la calidad en cantidad se destaca el rol dinámico, activo y transformador de las contradicciones internas que surgen en virtud del salto cualitativo y que engendran el auto movimiento, el auto desarrollo de lo interno y posteriormente influyen sobre la interacción externa elevándola a un nivel superior y de esta manera, al transformar el medio externo, repercuten de manera indirecta sobre sí mismas, engendrando cambios cuantitativos internos. En este momento, aunque la contradicción interna se encuentra en constante interacción con la externa, constituye la fuente principal del movimiento, se destaca por su relativa independencia de la externa y por el contrario, esta última resalta en su relativa dependencia de la interna. El esquema determinista que opera aquí puede precisarse diciendo que las causas y contradicciones internas engendran el auto movimiento, actúan sobre la contradicción externa y reciben la influencia de ella, la modifican y por esta vía indirecta se determinan a sí mismas.

Este es el caso del movimiento en el espacio de un cuerpo que responde a un impulso interno que lo independiza de la influencia externa que lo generó y que en el curso de la fricción con la superficie por donde se desliza llega a modificar su propio impulso; también podemos apreciar esta fase cuando la planta da flores, frutos, semillas y repercute sobre su medio externo y por esa vía sobre sí misma; es el caso de la revolución triunfante cuya ideología transforma las relaciones de producción, favorece el desarrollo de las fuerzas productivas y por esa vía repercute sobre sí misma y se consolida; es el caso de los proyectos asumidos por la personalidad adulta que se expresan en la actividad, transforman el medio externo y se consolidan o debilitan por esta vía indirecta.

En ambos momentos o fases la contradicción interna refleja y contiene a la externa y viceversa y la ley interna del movimiento es la unidad de lo interno y lo externo.

La contradicción interna consiste siempre en la lucha entre la cantidad y la calidad. Pero en el caso del tránsito de la cantidad en calidad, el incremento

de la cantidad requiere un salto cualitativo, o sea, una nueva calidad. Y en el caso del tránsito de la calidad en cantidad, la nueva calidad choca con la cantidad existente e impulsa su aumento, o sea, la nueva calidad requiere un incremento de la cantidad.

LA LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN.

Esta ley expresa la unidad dialéctica que existe entre lo nuevo (lo que niega o sustituye a lo viejo: *la negación*) y la vuelta al pasado, la repetición de lo viejo (la negación de lo nuevo por lo viejo: *la negación de la negación*). O sea, esta ley establece la interconexión que existe en el movimiento entre el pasado, el presente y el futuro.

Por ejemplo, la semilla se transforma en una planta (lo viejo, la semilla, da lugar a lo nuevo, la planta) y a esto le llamamos negación. Pero a su vez la planta, en virtud de su desarrollo, da nuevas semillas (o sea, lo viejo, la semilla vuelve nuevamente) y a esto le llamamos negación de la negación.

El análisis dialéctico de los hechos nos lleva a la conclusión de que esta ley no actúa sólo en el desarrollo, sino también en el retroceso, en la involución.

Esta ley sugiere que el movimiento puede representarse geoméricamente como una espiral en donde la repetición de fenómenos o rasgos del pasado se da cada vez a un nivel superior. Sin embargo, el movimiento en espiral puede darse hacia arriba o hacia abajo. Puede hablarse de una espiral ascendente, pero también de una espiral descendente, en la cual la vuelta al pasado se da cada vez a un nivel inferior.

A La unidad dialéctica de lo nuevo con la vuelta al pasado.

Lo nuevo (la negación) es aquello que surge por primera vez, que no tiene antecedente en el pasado. La repetición de lo viejo (la negación de la negación) es aquello que existió en el pasado y vuelve a repetirse, a reiterarse. Esta diferencia no puede ser soslayada, ambas formas de movimiento existen pero están penetradas y se transforman recíprocamente.

La negación es el cambio cualitativo, es lo nuevo que sustituye a lo viejo. Por ejemplo, la semilla engendra a la planta; el feudalismo se transforma en capitalismo; el joven se convierte en un adulto; un ser vivo, muere. Pero *lo nuevo, la negación, contiene a lo viejo*, contiene la repetición de lo viejo, pues hereda de éste todo lo que le permite la continuación del movimiento en una dirección del desarrollo (la negación dialéctica) o en una dirección de retroceso (la simple negación).

Veamos ahora la repetición del pasado o la vuelta al pasado, o sea, la negación de la negación. Observamos que la semilla engendra a la planta (negación) y que la planta vuelve a engendrar la semilla (negación de la negación); vemos que el niño pre escolar se convierte en un niño escolar (negación) y que este último se transforma en

adolescente, el cual reproduce ciertos rasgos de egocentrismo que caracterizaban la crisis de los 3 a los 5 años. (negación de la negación).

Pero la negación de la negación no es simplemente la vuelta al pasado, es siempre la vuelta al pasado en un momento presente y que por lo tanto aporta elementos novedosos. O sea, *la negación de la negación, la vuelta al pasado, contiene dentro de sí lo nuevo*, que es producto de todo el decurso precedente y de la interacción actual. La nueva semilla no es exactamente igual a aquella que engendró a la planta; el adolescente es diferente del niño pre escolar.

B La negación de la negación y las contradicciones externas e internas.

Lo viejo es lo interno, fruto del decurso anterior del objeto y que se conserva en sus condiciones internas como potencialidad o posibilidad determinante de su decurso posterior. Lo viejo también, en última instancia, es un reflejo pero resultante de interacciones externas anteriores, que ya no existen.

Lo nuevo es el reflejo de lo externo actual dado a través de las condiciones y contradicciones internas.

En la *negación*, en lo nuevo, se destaca esencialmente la influencia de las contradicciones externas que engendran en última instancia el cambio cualitativo.

En la *negación de la negación*, en la vuelta al pasado, pasan a un primer lugar las condiciones y contradicciones internas como determinantes de la misma.

Ahora bien, como ambas están penetradas recíprocamente, tanto en la una como en la otra, participan las contradicciones externa e interna.

La negación es la aparición de lo nuevo que constituye un reflejo surgido en la interacción externa. Sin embargo, las contradicciones externas actúan a través de las condiciones y contradicciones externas y por ello la negación conserva todo lo viejo e interno que favorece el movimiento posterior de lo nuevo.

La negación de la negación surge de las condiciones y contradicciones internas que existieron en el pasado y que se conservan en el interior del objeto, pero siempre actúa en dependencia del desarrollo posterior (la negación) y de la interacción externa actual y por lo tanto contiene lo nuevo que ellas engendran.

Como ilustración de lo dicho podemos referirnos a la relación entre el desarrollo filogenético y ontogenético de la psiquis. El nacimiento de cualquier ser humano implica una ruptura o negación respecto al óvulo del cual procede y que en la interacción con los espermatozoides y las condiciones del seno materno llega a transformarse en un recién nacido. Sin embargo, este nuevo ser, esta *negación*, contiene todo lo positivo del desarrollo precedente, todo lo que es condición para su evolución posterior, es decir, contiene la herencia de los padres, sus posibilidades innatas de

crecimiento psíquico. El desarrollo psíquico de este ser humano será la negación de la negación, es decir, la repetición de lo viejo, de toda la evolución anterior de las especies (que el individuo conserva en sus potencialidades hereditarias), pero a un nivel superior y nuevo, condicionada por su vida en el medio social, por las nuevas condiciones sociales y culturales en que se encuentra. En consecuencia, esta negación de la negación será la repetición de la evolución de la psique en el desarrollo de las especies que condujo al hombre, pero a un nivel superior, nuevo y diferente, que constituye un reflejo de su vida social actual, o sea, determinado por la contradicción externa entre el individuo y su medio social.

La ley de la negación de la negación opera igualmente en la correlación entre las diferentes etapas del desarrollo psíquico ontogenético. Podríamos plantear la hipótesis de que la persona adulta es la expresión superior e irreductible de todo su desarrollo ontogenético previo. En su vida adulta, el hombre va a "repetir" su vida infantil, pero a un nivel superior y diferente en cuanto constituye un reflejo de su interacción posterior, en la adolescencia, juventud y edad adulta actual, con las exigencias y circunstancias sociales que le rodean.

C Tesis, antítesis y síntesis.

La famosa tríada hegeliana la hemos encontrado en nuestras investigaciones teóricas sobre el desarrollo ontogenético de la motivación humana y la formación de la personalidad. Hemos llegado a la conclusión de que *el nivel superior y específico del ser humano integra armónicamente todas las adquisiciones de etapas anteriores bajo el predominio de las formas últimas que han sido alcanzadas*. El adolescente constituye la negación de la negación respecto al niño pre escolar y el escolar, pero no es aún la etapa superior. Su afán de auto afirmación e independencia a toda costa lo separa del niño escolar y lo diferencia del adulto. Pero el adulto es un retorno al niño escolar, a su orientación adaptativa, (la negación de la negación) pero a un nivel superior, dado por la autonomía que surgió en el periodo adolescente y juvenil. Por lo tanto el adulto es la síntesis de autonomía y adaptación, es la búsqueda de la armonización de ambos contrarios, es un individuo independiente, con criterio propio, pero que a la vez se encuentra indisolublemente unido a la disciplina social, a las exigencias y posibilidades externas y busca realizarse a través de ellas. Tiene un gran sentido de su autonomía y a la vez un gran sentido de su realidad social y biológica.

La afirmación es la tesis, la negación es la antítesis y la negación de la negación es la síntesis, la integración de las dos tesis opuestas anteriores a un nuevo nivel, en una nueva forma. Sin embargo, las reflexiones que acabamos de exponer sobre el desarrollo de la personalidad, nos llevan a plantear la hipótesis filosófica de que *el momento más alto en el desarrollo de un objeto o de una calidad es aquella negación de la negación (aquella síntesis) que*

conduce al máximo de armonía y organización entre todos los aspectos o elementos o tendencias, anteriormente opuestos entre sí, que han actuado en el desarrollo de ese objeto, bajo el predominio de su nivel superior y más recientemente logrado.

A partir de esta hipótesis, la tríada (tesis, antítesis y síntesis) adquiere una especial significación para comprender el desarrollo de lo simple a lo complejo, del antagonismo a la armonía y concebir el momento más alto de desarrollo de un objeto como el predominio de la armonía entre todos los elementos antes opuestos y antagónicos entre sí. Lo nuevo entra en antagonismo con lo viejo, pero el nivel superior (la negación de la negación, la síntesis) supone la integración y armonización de lo nuevo y lo viejo a un nuevo nivel superior.

Esto sugiere una hipótesis para la comprensión del desarrollo histórico social del ser humano. Tesis : en la comunidad primitiva el ser humano era víctima de la naturaleza y estaba sometido a su grupo. Antítesis : la sociedad de clases fue ganando poder sobre la naturaleza y desarrolló la autonomía del individuo al cual convirtió en propietario explotador que se opone antagónicamente al grupo. Síntesis : el futuro de la humanidad ha de ser la integración armónica y superior de estas características opuestas. No es sólo el retorno a la subordinación al grupo, a la propiedad estatal, a un nivel tecnológico muy superior. Es la subordinación al grupo no por un imperativo externo que hace al ser humano simplemente adaptativo, sino que es la subordinación al grupo basada en la autonomía de la personalidad que desarrolló la sociedad de clases. Es la fusión íntima e indisoluble de autonomía y altruismo, de libertad y colectivismo. A esto es lo que llamamos una personalidad espiritualmente superior y que consideramos debe ser la meta y el empeño de la psicología en la lucha por un mundo mejor.

De todo lo anteriormente planteado sobre las leyes de la dialéctica, podríamos resumir los principios generales sobre la fuente del movimiento (del desarrollo y del retroceso).

- En todo momento la fuente inmediata del auto movimiento y de la actividad se encuentra en las contradicciones internas, aunque siempre en interacción con las externas, pero
- en última instancia la fuente mediata del auto movimiento se encuentra en las contradicciones externas que llegan a producir un cambio cualitativo interno actuando a través de las condiciones y contradicciones internas, del rol activo de éstas y de su reflejo en la acumulación cuantitativa ;
- sin embargo, estas condiciones y contradicciones internas son irreductibles a las externas pues constituyen la unidad de lo nuevo, lo viejo y su proyección hacia el futuro, que expresan y resumen todo el desarrollo previo, de acuerdo con la ley de la negación de la negación.

Este principio universal puede actuar en dos fases o momentos :

1. El tránsito de la cantidad en calidad.

En esta fase o momento la fuente principal del movimiento se encuentra en la contradicción externa, mientras que la interna resulta relativamente dependiente de la externa. Pero aquí se cumple el principio universal y la contradicción externa actúa a través de las condiciones y contradicciones internas y de su rol activo, las cuales son irreductibles a las externas y la fuente inmediata del auto movimiento y de su repercusión sobre las influencias externas.

2. El tránsito de la calidad en cantidad.

En esta fase o momento la fuente principal del movimiento se encuentra en las contradicciones internas de la nueva calidad dominante, las cuales son relativamente independientes de las externas y producen su modificación, pero aquí se cumple el principio universal ya que las contradicciones internas son influidas en todo momento por las externas y si el movimiento que engendran las internas no resuelve ni supera la contradicción que las engendró, entonces, en definitiva desaparecen la nueva calidad y sus contradicciones internas.

VI. EL DETERMINISMO DIALÉCTICO MATERIALISTA.

SUS FORMAS, FASES Y NIVELES.

El determinismo dialéctico materialista consiste siempre en la unidad dialéctica de la determinación externa (ejercida por las contradicciones externas) y la auto determinación (que opera en virtud de las contradicciones internas).

Pero este determinismo puede operar en tres formas según sea el peso de la contradicción externa y de la interna en él. Estas formas son el determinismo predominantemente externo (o determinismo externo), el determinismo principalmente interno (o determinismo interno) y el determinismo tanto externo como interno (o determinismo externo - interno).

En el *determinismo externo* actúa la unidad dialéctica de las contradicciones externas e internas, pero las contradicciones externas juegan el papel más importante en él, pues constituyen la fuente principal del movimiento e influyen y determinan a la contradicción interna y su auto movimiento. Aquí las causas externas actúan a través de las condiciones, posibilidades y contradicciones internas y de su auto movimiento. La contradicción interna se destaca por su relativa dependencia de la externa.

En el *determinismo interno* actúa la unidad dialéctica de las contradicciones externas e internas, pero las contradicciones internas juegan el papel más importante en él, pues constituyen la fuente principal del movimiento y se destaca su relativa independencia de la externa, mientras que esta última resalta en su relativa dependencia de la interna. Aquí las contradicciones internas engendran el auto movimiento, actúan sobre la contradicción externa, la modifican y por esta vía indirecta se determinan a sí mismas.

En el *determinismo externo - interno* actúa la unidad dialéctica de las contradicciones externas e internas y tanto las primeras como las segundas constituyen fuentes principales del desarrollo, de manera que ambas contradicciones se determinan recíprocamente. La externa es la fuente principal en última instancia y la interna lo es en todo momento.

La ley del tránsito de la cantidad en calidad y viceversa destaca dos fases que corresponden a la génesis y el desarrollo de todo objeto, que una vez establecidas son también simultáneas.

En la primera fase, del tránsito de la cantidad en calidad, opera el determinismo externo.

En la segunda fase, del tránsito de la cantidad en calidad, actúa el determinismo interno.

Pero una vez establecidas, ambas fases actúan simultáneamente y entre ellas opera una determinación y penetración recíprocas.

Sin embargo, estas tres formas deterministas se manifiestan también en distintos niveles del desarrollo de la realidad. No se deben confundir las fases con los niveles. Existen niveles inferiores y superiores.

En los niveles inferiores de la materia las condiciones internas tienen un desarrollo menor y en consecuencia predomina en ellos el *determinismo externo*. Este es el caso del nivel inorgánico, de los cuerpos no vivos.

Por el contrario, en las formas superiores de la materia las condiciones internas tienen un desarrollo mucho mayor y en consecuencia predomina en ellas el *determinismo interno*. Este es el caso del nivel biológico, de los seres vivos.

En el nivel superior de la realidad se encuentra la conciencia, la vida social del ser humano. En él se repite la importancia de la determinación externa que encontramos en el mundo inorgánico (pues el psiquismo humano es un reflejo de su medio social), pero a un nivel superior, condicionado por todo el desarrollo biológico precedente, pues el reflejo de lo externo adquiere una naturaleza relativamente autónoma, activa y creadora, que se convierte también en un factor fundamental del desarrollo psíquico y social. Por ello decimos que el psiquismo que caracteriza a este nivel humano es un *reflejo creador*. Este nivel superior, histórico social, resulta una negación de la negación de todo el desarrollo previo inorgánico y orgánico. Constituye una síntesis a un nivel superior y diferente del determinismo externo propio del mundo inorgánico y el determinismo interno propio del mundo biológico. A esta síntesis de ambas formas del determinismo que es propia sólo de este nivel humano le llamamos *determinismo externo - interno*. En él las contradicciones externas determinan y crean a las internas y constituyen la fuente de su desarrollo, pero a la vez las contradicciones internas asumen un rol activo y creador de sí mismas y de la contradicción externa. Las dos contradicciones, en unidad dialéctica, son fuentes fundamentales del desarrollo de lo externo y lo interno.

Debe tenerse en cuenta que en cada nivel del desarrollo (ya sea inorgánico, biológico, o humano) operan las dos fases. Sin embargo, esto no niega que un determinado nivel, en su conjunto, se caracterice por la determinación externa o la interna o por ambas.

El psiquismo animal constituye una mediación, un punto intermedio en el desarrollo, entre el nivel biológico y el surgimiento del nivel socio histórico de la conciencia.

El desarrollo del psiquismo animal se caracteriza por el tránsito del determinismo interno al determinismo externo - interno y constituye la unidad indisoluble de la auto determinación innata (el reflejo *activo innato* que es propio del nivel biológico) con la determinación externa adquirida (el reflejo *reactivo adquirido* que es típico del nivel inorgánico). En los animales inferiores predomina el reflejo activo innato. En los superiores el reflejo reactivo adquirido. Pero siempre el psiquismo animal constituye la unidad de ambos.

El reflejo psíquico animal aprendido es reactivo, no es activo, ni menos aún creador y por ello recuerda la forma del reflejo inorgánico, pero a un nivel superior, puesto que se fundamenta en los instintos y potencialidades hereditarias a un nivel biológico y es un reflejo psíquico. Llamamos reflejo reactivo adquirido al hecho de que el animal aprende a responder a los estímulos externos y a los requerimientos biológicos, sin embargo no es capaz de asimilar conductas activas que constituyan iniciativas subjetivas, lo cual es propio sólo del ser humano.

Pero el desarrollo del psiquismo animal constituye el incremento cuantitativo del reflejo psíquico adquirido que conduce a un salto cualitativo, al surgimiento de la conciencia humana, y esto ocurre cuando el reflejo psíquico aprendido, surgido durante la vida del sujeto, deja de ser solamente reactivo y se constituye en activo y autónomo, o sea, como las metas últimas y funciones del psiquismo humano.

Tanto en el psiquismo animal como en el humano actúan el determinismo externo y el interno, pero en el animal el determinismo externo no engendra el interno, lo cual sí ocurre en el ser humano. De aquí que los límites del desarrollo del psiquismo animal están dados por su herencia biológica, mientras que los límites del progreso de la conciencia humana son determinados por el grado de desarrollo de la cultura alcanzado por la humanidad y que el hombre asimila de su medio.

El psiquismo humano es un *reflejo creador*, pues, aunque su punto de partida inicial y permanente radica en las influencias externas sociales, materiales y espirituales, su auto movimiento, que surge en virtud de contradicciones internas, descubre y elabora el reflejo cognoscitivo esencial de la realidad (que no le es dado de manera directa por el medio externo), generaliza y produce su mundo sentimental y valorativo y construye planes de acción dirigidos a la transformación del mundo material, de

la sociedad y de sí misma. De esta manera el ser humano y la humanidad crean la cultura material y espiritual que es esencialmente una obra de la conciencia humana.

En la humanidad y en el ser humano adulto, la fuente principal del decurso de su vida psíquica y de su actividad externa radica en el encuentro del auto desarrollo creador de su conciencia, y la influencia en todo momento, y sobre todo en última instancia, del reflejo del modo de producción de la sociedad y de la vida material y social del individuo.

En la conciencia se funden indisolublemente en una unidad su condición adquirida y su naturaleza activa y creadora, como expresión, como resultado integrador, como negación de la negación, de todo el desarrollo inorgánico, orgánico y animal de la realidad.

El nivel de la conciencia o histórico social se caracteriza por la unidad dialéctica del determinismo interno con el externo, lo cual se expresa en que la contradicción interna y esencial de este nivel (el reflejo y la creación de la cultura) supone que la

conciencia es activa y creadora de sí misma y de su medio externo y a su vez - en virtud de su propia esencia - es reactiva, es influida y condicionada en todo momento y determinada en última instancia por dicho medio externo. Por esto hemos dicho que el determinismo al nivel socio histórico es externo - interno

Esta es nuestra respuesta al positivismo conductista el cual enfatiza sólo la determinación externa del comportamiento y a las posiciones no positivistas (por ejemplo, el humanismo) que han destacado exclusivamente la auto determinación, el determinismo interno del psiquismo y del comportamiento. Con este criterio nos orientamos a superar la polémica que recibimos de la psicología soviética entre el esquema determinista de Rubinstein, que ponía el énfasis en las condiciones internas, y el de Leontiev, que subrayaba el papel de la actividad externa y discrepamos de la teoría configuracional de F. L. González (1997) que destaca sólo la auto determinación del psiquismo.

REFERENCIAS

- Engels, F. (1961): **Dialéctica de la naturaleza**. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F.
- García, G.J. (1985): **Leyes de la dialéctica MATERIALISTA**. Editorial Gente Nueva. La Habana.
- González, D. (1975): **Cerebro Cognoscente : Un modelo para su estudio**. Instituto de Investigaciones Fundamentales del Cerebro de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana,
- González, F.L. (1996): **Problemas Epistemológico de la psicología**. Editorial Academia, La Habana.
- _____ (1997): **Epistemología cualitativa y subjetiva**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.,
- _____ (2000): "Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social". En *Revista Cubana de psicología* . Vol. 17, No. 1.,
- González, D.J. (1984): **Problemas filosóficos de la psicología**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- _____ (1999): **La concepción científica y moral del mundo**. Ediciones en Computadora G.S. La Habana, Cuba. (Libro inédito entregado a la Biblioteca Nacional). Lenin, V.I.
- _____ (1961): "Insistiendo sobre los Sindicatos, el Momento Actual y los Errores de Trotski y Bujarin" en **V.I. Lenin Obras escogidas en tres tomos**. (tomo 3). Editorial Progreso. Moscú
- _____ (1964): **V.I. Lenin Obras completas. TOMO XXXVIII (Cuadernos Filosóficos)** Editora Política. La Habana.
- _____ (1990): **Materialismo y Empiricritismo**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Leontiev, A.N.
- _____ (1981): **Actividad, Conciencia, Personalidad**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Marx, C.
- _____ (1965): **Manuscritos y filosoficos de 1844**. Editora Política. La Habana,
- Rubinstein, S.L. (1965): **El ser y la conciencia**. Editorial Nacional de Cuba. La Habana.